

Julián Marías, *Notas de un viaje a Oriente. Diario y correspondencia del Crucero Universitario por el Mediterráneo de 1933*, Edición de Daniel Marías y Fco. Javier Jiménez, Epílogo de Javier Marías, Páginas de Espuma, Madrid, 2011, 205 pp.

La editorial madrileña Páginas de Espuma viene demostrando un especial interés en mantener vivo el legado y la presencia intelectual de Julián Marías (1914-2005). Probablemente la inactualidad de su obra y de su pensamiento no permite adivinar a las nuevas generaciones lo que significó Marías en la vida cultural española durante más de cincuenta años. Quizá, no lo sabemos, permanezca a la espera de convertirse en un clásico de nuestra menguada historia filosófica. No le vendría mal a ésta. Por ahora su pensamiento, que a la postre es lo que interesa de alguien que se dedicó profesionalmente a la filosofía, permanece más bien olvidado. Entre tanto, al aguardo de que éste se revitalice o de que cobre presencia de algún modo –Marías se ocupó de las grandes cuestiones filosóficas: esas que siempre permanecen–, la figura, el personaje merece ser recordado. España, tan cainita siempre, no anda precisamente sobrada de biografías presentables e indiscutibles, como es sin duda la de Julián Marías, como para que pueda prescindirse alegremente de ella.

En el empeño de mantener presente a Marías, como decimos, parece embarcada la editorial Páginas de Espuma. Primero lo hizo mediante la edición completa y revisada en 2008, en un grueso volumen (922 páginas), de sus memorias: *Una vida presente. Memorias*. Estos textos fueron publicados anteriormente a finales de los ochenta (1988-1989) en tres entregas por Alianza Editorial. Debíó trabajar en ellas en la forma intensa, de ese modo que el mismo Marías nos deja entrever en sus propias memorias, en que debíó acometer la mayoría de sus numerosos libros. Sólo este modo de trabajar (y por supuesto una gran capacidad intelectual) explica la extensión y lo detallado de su ejercicio memorialístico. Estas memorias son –y nos interesa subrayarlo aquí– muy *universitarias*, ya que muchos de sus episodios transcurren en la universidad o fuera de ésta. El fuera de la universidad en el caso de Marías es muy importante. Como es conocido,

no pudo ocupar nunca en España una cátedra (más que merecida). Sus experiencias negativas con la universidad franquista –desde el increíble suspenso de su tesis doctoral en enero de 1942 hasta la paradoja de que fuera repetidamente reclamado por prestigiosas universidades de todo el mundo, mientras que aquí se le negaba cualquier vinculación oficial con la universidad–, nos hablan de la cutrez que ésta pudo llegar a alcanzar en aquellos años. El contraste del relato de algunos de esos episodios, no buscado por el propio Marías que siempre huyó de actitudes conmisericordias, y menos consigo mismo, con las páginas que dedica a sus años de formación universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid en la primera mitad de los treinta es evidente y, sobre todo, nos habla de lo que pudo haber sido y, por muchos años, no pudo ser la universidad española (a este respecto, véase nuestra reseña a Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos [Coordinación, diseño y edición], *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Ayuntamiento de Madrid/Ediciones de Arquitectura/Fundación Arquitectura COAM, Madrid, 2008, 767 pp., en CIAN 12/2009, vol. Nº 2, pp. 319-321).

Precisamente el rescate de un texto suyo, acerca de un episodio (gozoso) de aquellos primeros años universitarios, constituye el núcleo de este nuevo hito en el empeño de la editorial Páginas de Espuma por mantener vivo el recuerdo de Julián Marías. El origen material del texto hay que localizarlo en 1933 –el ahora reeditado se publicó por primera vez en 1934 por Espasa-Calpe en un volumen titulado *Juventud en el mundo antiguo (Crucero Universitario por el Mediterráneo)*, en el que figuran otros dos diarios del viaje a cargo de Carlos Alonso del Real (a la postre, uno de los denunciantes de Marías en la inmediata posguerra) y Manuel Granell–. En el verano de ese año tuvo lugar el famoso “Crucero Universitario por el Mediterráneo”, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, recién inaugurada ese mismo curso. El carismático Manuel García Morente, su Decano, fue el principal impulsor de este crucero, un auténtico viaje de estudios,

que debía servir además para festejar el traslado del centro desde la calle San Bernardo a la proyectada Ciudad Universitaria. El *Ciudad de Cádiz*, de la Compañía Transmediterránea, partió de Barcelona el 15 de junio de 1933 con ciento noventa y dos pasajeros a bordo, entre profesores, investigadores y estudiantes. La mayoría provenían de la Facultad de Filosofía y Letras organizadora, pero también del Centro de Estudios Históricos, de la Escuela de Estudios Árabes y de la Escuela de Arquitectura de Madrid, a los que se unieron otros de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Escuela de Arquitectura de Barcelona (además de unos pocos de las Universidades de Valencia y Valladolid). La lista de participantes en el cruce-ro, entre profesores y estudiantes, nos permite reconocer a buena parte de la elite intelectual española, tanto la que ya era como la que estaba por venir (entre los estudiantes se encontraban, por ejemplo, Fernando Chueca Goitia, Salvador Espriu, Antonio Tovar, Jaume Vicens Vives o el propio Julián Marías). Durante mes y medio recorrieron el itinerario mediterráneo por antonomasia: Túnez, Malta, Egipto, el actual Israel, Grecia, Sicilia e Italia. Este periplo no debe ser considerado sólo un viaje iniciático. Como señalan los autores de la edición y del texto introductorio (“Un joven viajero a las puertas de la Filosofía”), el crucero, que tenía entre sus objetivos que los jóvenes universitarios visitaran y estudiaran *in situ* los lugares donde se había gestado en gran medida la cultura española y facilitar la convivencia entre profesores y estudiantes de diversas disciplinas y generaciones, se enmarcaba en la política de reforma universitaria preconizada desde el Ministerio de Instrucción Pública por Fernando de los Ríos. En definitiva, está claro que no se trataba sólo de un caprichoso viaje turístico, adornado de una cierta preocupación cultural, sino de una manifestación más del ambicioso proyecto de transformación de la universidad española que se intentó en aquel periodo.

El trabajo de edición realizado por Daniel Marías y Fco. Javier Jiménez es excelente, hasta el punto de que la excusa, el diario de viaje de Marías, un texto juvenil, necesariamente menor y poco ambicioso, queda claramente revalorizado. Nos parece un tanto exagerada la lectura que hacen de éste en la

introducción, en el sentido de que en el diario se adivina ya la vocación filosófica de Marías. Creemos que es una conclusión bastante condicionada precisamente por lo que luego sucedió en la vida de éste. Fuera de ello, el trabajo de los editores es, como decimos, excelente y constituye todo un modelo para quien desee acometer una empresa de estas características. De la seriedad y el interés con que se han tomado la labor realizada es muestra la “Invitación a la lectura” con la que se inicia libro, algo poco habitual, en la que recomiendan el mejor modo, en su opinión, de abordarlo (“Querido lector: los editores del libro que tienes entre tus manos no somos quienes para decirte cómo has de leerlo, y esperamos que las notas y materiales que hemos añadido al texto enriquezcan tu lectura. No obstante, nos atrevemos a recomendarte que las inicies directamente en el «Prólogo» del propio Julián Marías, para, a continuación, abordar las *Notas de un viaje a Oriente*, continuado en la *Correspondencia*, sin detenerte en ninguno de los dos casos en las anotaciones que hemos introducido. Al finalizar esta primera lectura, si lo deseas, entonces sí puedes acometer nuestra *Introducción* y retomar las *Notas* y la *Correspondencia* navegando por el aparato crítico. Buen viaje”). Además de la introducción mencionada, los editores han cuidado la incorporación de otros textos perfectamente ajustados a su propósito: un prólogo del propio Marías –el capítulo de sus memorias dedicado al Crucero–, la correspondencia entre el autor y sus familiares y amigos durante el viaje y unos ilustrativos apéndices (el listado de participantes, las prevenciones o instrucciones generales destinadas a los cruceristas, el himno del Crucero y, a modo de epílogo, un artículo de su hijo Javier Marías). Especialmente destacables son las notas que acompañan a los textos principales, muy elaboradas y adecuadas a su cometido de ampliar la información. Todos estos materiales se presentan además de un modo exquisito desde el punto de vista material –estupendo es el diseño de la portada y la contraportada–, lo que hay que poner en el haber de la editorial.

*Notas de un viaje a Oriente* cumple sobrada y brillantemente su propósito de contribuir al mantenimiento de la presencia de la figura y el pensamiento de Julián Marías. Pero tam-

bién hay que inscribirla entre aquellas obras que nos recuerdan que otra universidad en otra España pudo ser posible a partir de los años treinta y de la Segunda República. Otra universidad y otra España muy distintas de

aquellas a las que, por hostiles, tuvo que superponerse el propio Julián Marías durante buena parte de su vida.

César Hornero Méndez